

Lección 1: Para el 7 de enero de 2012

EL DIOS TRIUNO



Sábado 31 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Deuteronomio 6:4; Filipenses 2:6; Mateo 28:19; Génesis 1:26, 27; Juan 14-16.

PARA MEMORIZAR:

“Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna” (Jud. 20, 21).

PENSAMIENTO CLAVE: Las Escrituras hablan de la divinidad y la unidad de la Deidad.

LA PALABRA *TRINIDAD* no aparece en la Biblia, pero esta doctrina (Dios es uno y, sin embargo, está constituido por tres “Personas”) es básica, pues trata de quién es Dios, cómo es, cómo actúa y cómo se relaciona con el mundo. Y que Cristo sea Dios es esencial para el plan de salvación.

En la Biblia, hay tres tipos de evidencias del Dios triunfo: 1) evidencias de la unidad de Dios; 2) evidencias de que hay tres Personas que son Dios; 3) indicios, en el texto, de la trinidad de Dios.

Las distinciones entre Dios, Cristo y el Espíritu Santo, en la Biblia, deben comprenderse como la forma en que Dios es en sí mismo, por difícil que sea captarlo. “Los eternos dignatarios celestiales –Dios, Cristo y el Espíritu Santo–” (*Ev* 447) son iguales pero no idénticos ni intercambiables.

Aunque al principio de nuestra historia hubo algunas dudas, nuestra iglesia ha tomado una posición firme. La Creencia Fundamental N° 2 dice: “Hay un Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la unión de tres personas coeternas”.

LA UNICIDAD DE DIOS

El sistema de creencias de los antiguos hebreos era rigurosamente mono-teísta: “mono” que significa “uno”, y “teísta”, de la palabra griega para “Dios”, queriendo decir que hay solo un Dios verdadero. Esta posición es invariable a través de todo el Antiguo Testamento. Hay solo un Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y no muchos dioses, como creían las naciones y las tribus que rodeaban a los hebreos. En este sentido, la religión de la Biblia es singular.

¿Cómo habla Dios de sí mismo en Éxodo 3:13 al 15? ¿Cómo implican estos versículos la unicidad de Dios?

La unicidad (cualidad de ser uno) de Dios también se encuentra en el texto de Deuteronomio 6:4, que los judíos llaman “la Shemá”. Recibió este nombre porque la palabra inicial, la orden “Oye”, en hebreo, es la palabra “shemá”. Esta afirmación es una de las grandes verdades acerca de Dios, que el pueblo de Israel debía creer y enseñar a sus hijos.

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deut. 6:4). Compara este versículo con Génesis 2:24: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”. ¿Qué nos dice que la misma palabra hebrea para “uno” aparezca en ambos textos?

La misma palabra, *ejad*, para “uno”, se usa para Dios en la Shemá de Deuteronomio 6:4. La palabra *ejad*, para unicidad, no implica una suma matemática sino, en cambio, una unidad compleja. Aquí, algo se afirma acerca de una unidad de partes diferentes. El esposo y la esposa han de ser “uno” (*ejad*) de acuerdo con Génesis 2:24, así como en Deuteronomio Dios es “uno”.

¿De qué modo el Nuevo Testamento habla acerca de la unidad de Dios? Sant. 2:19; 1 Cor. 8:4.

¿De qué forma el comprender a Dios como “uno” nos ayuda a evitar las trampas de la idolatría en cualquiera de sus formas? ¿Por qué debemos adorar solo a Dios? ¿Cómo puedes erradicar cualquier “ídolo” de tu propia vida?

LA DIVINIDAD DE CRISTO

La divinidad del Padre rara vez se discute. Al cuestionar la Trinidad, algunos desafían la divinidad de Cristo. Si Jesús no fuera eterno y plenamente divino, el plan de salvación estaría muy comprometido (ver la sección del jueves).

¿De qué modo Pablo, una vez un estricto fariseo, habla acerca de la divinidad de Cristo? Fil. 2:6.

Para un fariseo cuyo cimiento acerca de la unidad de Dios es el Antiguo Testamento, esta es una afirmación asombrosa, porque revela el compromiso de Pablo con la divinidad de Cristo.

El libro a los Hebreos –escrito a judíos que eran sólidos monoteístas, como Pablo– contiene afirmaciones fuertes que subrayan la divinidad del Hijo de Dios. En Hebreos 1:8 y 9, la naturaleza divina de Cristo está expresada en forma explícita.

Pero, más importante que la revelación de la divinidad de Cristo es la autoconciencia de Jesús. Él no recorría Jerusalén con un coro que proclamaba su divinidad. No obstante, los cuatro evangelios incluyen muchas evidencias que revelan cómo se veía él a sí mismo. Jesús afirmó poseer lo que correspondía solo a Dios: habló de los ángeles de Dios como de *sus* ángeles (Mat. 13:41); afirmó perdonar pecados (Mar. 2:5-10); y afirmó tener el poder de juzgar al mundo (Mat. 25:31-36). ¿Quién podía hacer esto, apropiadamente, fuera de Dios?

Jesús aceptó la adoración de diversas personas: Mat. 14:33; 28:9; Luc. 24:50-52; Juan 9:35-38. Compara sus acciones con las de Pablo (Hech. 14:8-18). ¿Qué revela acerca de su divinidad el hecho de que Jesús aceptó esta adoración?

Durante su juicio, se lo acusó de pretender ser el Hijo de Dios (Juan 19:7; Mat. 26:63-65). Si Jesús no se consideraba a sí mismo Dios, esta era una oportunidad básica para que él corrigiera ese error. Pero no lo hizo. De hecho, en su juicio ante Caifás, afirmó su propia divinidad bajo juramento. En la Biblia tenemos evidencias muy sólidas de la divinidad de Cristo.

Medita en la vida de Jesús y concéntrate en el hecho de que él era Dios mismo, el Creador del universo. ¿Qué nos dice la Biblia acerca del amor de Dios por el mundo? ¿Por qué deberías obtener mucho consuelo y esperanza de esta verdad asombrosa?

EL ESPÍRITU SANTO

Si Dios puede ser “uno” en las dos Personas del Padre y del Hijo, añadir una tercera Persona a la Deidad no debería presentar mayores dificultades: hablemos acerca del Espíritu Santo.

Lee Génesis 1:2. ¿Qué se dice del Espíritu Santo tan temprano en el registro bíblico?

¿De qué modo Mateo 28:19 llama la atención a los tres miembros de la Deidad?

Cuando Jesús indicó cómo bautizar a los nuevos creyentes, mencionó a las tres Personas. Esta fórmula bautismal se usa en la mayoría de los bautismos cristianos actuales. La persona que ha elegido seguir a Jesús es bautizada en el “Nombre” (en el griego es singular, no plural), aunque incluye a las tres Personas, que se ven como Uno.

En el bautismo de Jesús, las tres Personas estuvieron juntas. Lee la descripción en Marcos 1:9 al 11. Marcos dice que los cielos se “abrieron” (vers. 10) (se traduciría mejor con “se rasgaban”, *BJ*). Él menciona a los tres Miembros de la Deidad en una majestuosa revelación de Dios, que afectó incluso la naturaleza.

Así como con Jesús, la obra del Espíritu Santo está vinculada con las acciones de Dios. Repasa las siguientes descripciones de las acciones del Espíritu Santo:

1. Cuando el ángel anunció el nacimiento de Cristo, le dijo a María que su hijo sería llamado “santo” porque el Espíritu Santo vendría sobre ella (Luc. 1:35).
2. Jesús afirmó que el Espíritu del Señor estaba sobre él, ungiéndolo para predicar (Luc. 4:18).
3. También afirmó que echaba fuera los demonios por el Espíritu de Dios (Mat. 12:28).
4. El Espíritu, que continuaría la obra de Cristo después de su partida, es otro Consolador de la misma clase (Juan 14:16).
5. Jesús sopló el Espíritu Santo sobre sus seguidores (Juan 20:22).
6. Los nuevos cristianos tendrían tanto la morada del Espíritu Santo en ellos (Juan 14:17) como el Espíritu de Cristo (Gál. 2:20; Col. 1:27).

Cristo y el Espíritu Santo están íntimamente vinculados en su ministerio. Además, hay referencias bíblicas que identifican al Espíritu Santo como Dios. Lee Hechos 5:1 al 11. ¿Cómo nos ayuda este incidente a comprender la divinidad del Espíritu Santo?

EN UNIDAD E IGUALDAD

Si bien la Biblia es muy clara respecto de que Dios es uno (*ejad*), ella también habla acerca de la pluralidad de Personas. Los eruditos y los estudiantes de la Biblia, a través de los milenios, han visto, en muchos textos del Antiguo Testamento, poderosas evidencias de la naturaleza plural de Dios. Esta verdad, como muchas otras, se ve más plenamente revelada en el Nuevo Testamento.

Lee Génesis 1:26 y 27. ¿Cómo se revela aquí la pluralidad de Dios?

Esta combinación de plural y singular cuando se refiere a Dios también aparece en Génesis 11:7 y 8, en la construcción de la torre de Babel. Dios mismo habla otra vez. Se menciona a “Jehová”, pero habla como uno de un grupo (verbos en plural).

Lee Isaías 6:8. ¿De qué forma ves la pluralidad del “Señor” también aquí?

En el Nuevo Testamento, ¿cómo exalta Pedro, en el sermón de Pentecostés, a Jesús dentro de la Deidad? (Ver Hech. 2:33.) Pedro, un devoto judío mono-teísta y, por ello, creyente en un Dios, proclama la plena divinidad de Cristo, ahora en el cielo. En su carta a los exiliados judíos de la dispersión, Pedro otra vez comunica evidencia de la naturaleza *triuna* de Dios. (Ver 1 Ped. 1:1-3.)

¿Cómo incluye Pablo la pluralidad de Dios al describir el proceso de la salvación? 2 Cor. 1:20-22. (Ver también 2 Cor. 13:14.)

Con nuestras mentes finitas y, además, caídas, esta enseñanza no es fácil de captar plenamente. Estamos tratando aquí con la naturaleza de Dios, el Creador del universo. Cuán necio sería pensar que podríamos comprenderlo completamente; como seres humanos, en especial, no comprendemos “completamente” casi nada. Medita aun en las cosas más sencillas que puedes pensar. ¿Cuántos aspectos de ello quedan más allá de tu captación? ¿Cuánto más si es algo tan grandioso como la naturaleza de Dios mismo?

LA TRINIDAD Y LA SALVACIÓN

El Evangelio de Juan se ocupa de la naturaleza de Dios y parece estar muy consciente tanto de la unicidad de Dios como de que está constituido por tres Personas.

Lee las palabras de Cristo en Juan, capítulos 14 al 16. ¿Cuántas referencias hay a las tres Personas de Dios? ¿Cómo nos ayudan estos pasajes a comprender esta verdad?

Aquí está la concentración mayor de referencias a Dios como tres Personas coiguales, y a la dinámica interna en la Trinidad. La doctrina de la Trinidad no es una especulación abstracta, sino la conclusión obtenida por el estudio de la Biblia.

La divinidad de Cristo es importante. Si Cristo no fuera plenamente Dios, él pasaría nuestro castigo a otro, en vez de tomarlo sobre sí mismo. El evangelio enseña que Dios en la cruz cargó con los pecados del mundo. Cualquier otra cosa le quitaría su poder a la expiación.

Piensa en esto: si Jesús fuera un ser creado, y no plenamente Dios, ¿cómo podría él –como criatura– soportar la ira de Dios contra el pecado? ¿Qué ser creado, por exaltado que fuera, podría salvar a la humanidad de la violación de la Ley?

Si Jesús no fuera divino, la Ley de Dios no sería tan sagrada como Dios mismo; si su violación pudiera expiarla un ser creado, solo sería tan sagrada como un ser creado. El pecado mismo no sería tan malo, si bastara la muerte de una criatura y no la del Creador. El hecho de que requirió que Dios mismo, en la Persona de Cristo, remediara el pecado es una evidencia de cuán serio es el pecado.

Además, la seguridad de la salvación viene por lo que Cristo hizo –y no por nuestras obras–, pues Dios mismo pagó la penalidad por nuestros pecados. *¿Qué podríamos hacer nosotros para añadir algo a esto?* Si Cristo fuera creado, tal vez podríamos añadir algo. Pero Dios, el Creador, se sacrificó por nuestros pecados... y sería casi una blasfemia creer que podríamos hacer alguna cosa para complementar aquel sacrificio. Por eso, si Cristo no fuera divino, la expiación estaría fatalmente comprometida.

Piensa: el Creador del universo murió en tu lugar para que tengas vida eterna. ¿Cómo puedes obtener esperanza y seguridad de esta verdad asombrosa? A la luz de esto, ¿qué otra cosa realmente importa?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: En la doctrina de la Trinidad, no encontramos tres roles diferentes en una Persona (eso sería *modalismo*). Tampoco hay tres dioses en un conjunto (eso es *triteísmo o politeísmo*). El Dios único (“Él”) es también, e igualmente, “Ellos”; y “Ellos” están siempre juntos, cooperando estrechamente. El Espíritu Santo ejecuta la voluntad del Padre y del Hijo, que es también su propia voluntad. Dios revela esta verdad sobre sí mismo en toda la Biblia.

Algunos luchan con la divinidad de Cristo porque, en la Tierra, Jesús se subordinó a la voluntad del Padre. Muchos piensan que es una “prueba” de que era menos que el Padre. Pero esta realidad no refleja la naturaleza de la Deidad, sino cómo operaría el plan de salvación. Jesús vendría a la humanidad, llegaría a ser “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8). Y “aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y [...] vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Heb. 5:8, 9). Estas afirmaciones revelan que la subordinación de Jesús resultó de la Encarnación, que era vital para el plan de salvación. Solo prueban que él es plenamente divino y eterno.

“Y será llamado su nombre Emanuel [...] Dios con nosotros’. ‘La luz del conocimiento de la gloria de Dios’ se ve ‘en el rostro de Jesucristo’. Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era ‘la imagen de Dios’, la imagen de su grandeza y majestad, ‘el resplandor de su gloria’. Vino a nuestro mundo para manifestar esta gloria” (DTG 11).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Algunos pioneros adventistas lucharon con la doctrina de la Trinidad. Hoy, la iglesia tiene una posición firme sobre esta doctrina. ¿Cómo nos revela, este cambio en el tiempo, la naturaleza progresiva de la verdad? Tú mismo ¿cómo has crecido en tu comprensión de la verdad? ¿Qué creencias sostuviste una vez, que hoy ya no aceptas?

2. Juan 8:58 dice: “Jesús les dijo: De cierto [...] Antes que Abraham fuese, yo soy”. ¿Cómo revela este texto la divinidad de Cristo?

RESUMEN: Para profundizar nuestro amor por el grande e infinito Dios, para servirlo y adorarlo, debemos captar lo que él nos dice acerca de sí mismo. La Trinidad es un misterio, pero en la Biblia los “misterios” son verdades profundas que un Dios infinito nos revela a un nivel finito. Por eso, podemos hablar de Dios con seguridad solo desde nuestras rodillas. “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deut. 6:4).